

El Tiempo

SE SUSCRIBE EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.
PARA FUERA DE CADIZ. Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana llevado a las casas.....rvn. 16.

PARA CADIZ.
Llevado a las casas de los suscritores.....rvn. 15.
Los suscritores que lo recojan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

NUMERO 1,191.

Domingo 19 de Julio de 1840.

5 CUARTOS.

DE LA DILIGENCIA.

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del dia 11 de Julio.

El Congreso en la sesion del 11 se ocupó en el examen de peticiones; el despacho de estas fué tan rápido como lo habia sido el del dia anterior de las leyes adjuntas al presupuesto. Terminadas las peticiones, pasose al examen de los presupuestos de ingresos, y despues de un debate entre los Sres. Mendizabal y Sancho fueron puestos á votacion los articulos 2.º y 3.º que trataban de los fondos que percibe el ministerio de Estado: se pasó al 4.º en el que se comprendian los recaudados por el de la Gobernacion y despues de haber usado de la palabra los Sres. Quijana y Aillon, y no habiendo tenido respuesta ninguno de estos puntos, quedó el debate para el dia siguiente. Terminadas las horas que fija el reglamento se levantó la sesion.

MADRID 11 DE JULIO.

Con el epigrafe á última hora inserta el Castellano del 11 la noticia siguiente:

En cartas de Valencia fecha del 7 dicen que habia síntomas de alterarse la tranquilidad pública: que el Exmo. Sr. general segundo cabo habia tomado todas las medidas propias á impedirlo y castigar si necesario fuese, á los revoltosos, para lo cual habia pedido fuerzas á Onda, de donde habian salido á marchas dobles algunas compañías del provincial de Santiago al mando del valiente capitán D. Jaime Iglesia, tan conocido en aquel pais por sus muchos servicios en favor de la causa del trono constitucional.

Esperaban que el general mantendría el orden á toda costa y haria cesar la ansiedad de los habitantes pacíficos. En el mismo periódico se lee lo que sigue.

Nada se ha vuelto á decir del éxito que tuvo el famoso proyecto de felicitacion al Sr. duque de la Victoria concebido en la junta de mil y mas ciudadanos (segun el Eco) habida en la casa de ayuntamiento y que se suponía ser la espresion de la Milicia de esta Corte. Tal exposicion murió en embrion, habiéndose negado á suscribirla la gran mayoría de la milicia, con cuyo acto ha correspondido al concepto que dignamente merece. Si el éxito hubiera sido diverso, cuantas y que buenas cosas hubieramos oido y leído!

FOLLETIN.

Revista de teatros.

Muerde, maldin, pero en verdad te digo
Que mas quiero en la turba almirarada
Errar con todos, que acertar contigo.

MONTES DE OCA.

Prudentísima y necesaria precaucion en estos tiempos que corren es la que se encierra en los excelentes versos que colocamos por epigrafe de nuestro folletin de hoy. En efecto, esto de errar con todos, caso de que todos yerren, podrá no ser lo mas racional si se quiere; pero de seguro es cosa que trae pocos inconvenientes; y yo que á Dios gracias no me precio de dar lecciones á nadie, ha tiempo que tengo adoptado este principio para mi uso particular, salvas no obstante las libertades propias y peculiares á mis inofensivos folletines. Pero donde mas campea esta necesidad periodística es sin disputa en materias de teatro y ¡ay de aquel malaventurado escritor que se tome la libertad de no pensar como el público! Mas le valiera haber coligado su virgen pluma de la espetera y del hilo de arám-

Se ha dicho tambien que algunos de los proyectistas de la esposicion abortada no son ya oficiales de dicha milicia.

Sobre la entrada de Cabrera y sus tropas en Francia.

Parte del cónsul de España al subsecretario de Estado.

Muy Sr. mio: Este Sr. conde de Harispe acaba de comunicarme los despachos telegráficos siguientes. "Perpiñá 8 de Julio á las 9 y media de la mañana. "El prefecto de los Pirineos orientales al Sr. teniente general Harispe.

"La faccion de Aragon compuesta de cerca de 8000 hombres es la que se ha refugiado á Francia con Cabrera. Los catalanes en cuatro divisiones se sostienen aun. Ayer se sentia el fuego que tenia el general Carbó con el Ros de Erole, cerca de Puigcerdá. Cabrera entró ya en ésta y saldrá mañana para Paris."

Idem 8 de Julio á las 11 de la mañana.—Cabrera llegó ayer á esta á las 11. Está bastante enfermo y vá á salir para Paris. El desarme se ha hecho con un orden admirable. Dos batallones catalanes de Ros de Eroles se han refugiado en Palau perseguidos por el general Carbó." Lo que me apresuro á comunicar á V. S. para su conocimiento y satisfaccion. Bayona 8 de julio de 1840.—El cónsul de S. M.—Agustin Fernandez Gamboa.

—SS. MM. y A. continuan sin novedad en Barcelona amadas y obsequiadas de todos como el dia de su recibimiento.

VAPOR INGLESE TAGUS.

LONDRES 11 DE JULIO.

Courvoisier, el asesino del lord Guillermo Russell, fué ejecutado el 6 del corriente.

—Oxford, el asesino de la reina, fué declarado culpable por el jurado, pero al mismo tiempo considerado como demente. El tribunal observó que esto era equivalente á un veredicto de absolucion. El procurador general pidió que Eduardo Oxford fuese mantenido en custodia hasta saber la resolucion de S. M. Probablemente el resultado será que este desgraciado jóven sea confinado en alguna casa de locos.

En cuanto á lo demas carecen de interes los papeles recibidos.

bre de donde quedó pendiente la inmortal de Cide Hamete Benengeli.

Pero bien sabe Dios, y bien sé yo tambien, que todo esto lo digo por puro verbigracia y sin maldita la intencion hostil: esto es, como si digéramos, curarme en salud por lo que pueda tronar el dia de mañana; pues lo que es hasta hoy (en buena hora lo cuento) continuo siendo un imperceptible átomo de la mayoría, sin haberseme jamas ocurrido la mala tentacion de arrojar en la opuesta balanza el liviano peso de mi voto particular, ni mucho ménos de imitar á la pulga de la fabula cuando se juzgaba gravosa porcion de la carga del cansado camello. Hecha esta aclaracion importante, pareceme oportuno el entrar en materia.

La compañía de ópera goza hoy de las inmunidades anexas al peñon de Gibraltar, habiéndose acogido al pabellon ingles. Mucho sentimos semejante emigracion filarmónica; pero consuélanos la esperanza de que esta no ha de durar otros diez años como la de marras, y de que á su vuelta han de volver cantando mejor de lo que acostumbra cantar aquellos otros que se fueron en 1823. Sin embargo; antes de abandonar nuestros muros nos presentaron una importante novedad, una ópera nueva, composicion de un jóven gaditano, por la que obtuvo el honor de

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 19 DE JULIO.

Ruiz de Alarcon.—La prueba de las promesas.

Alarcon escribió dos comedias de magia: *La prueba de las promesas* y *La Mangarilla de Malilla*. Esta última, á pesar de su mérito en cuanto al estilo, es tan desatinada en cuanto á la direccion de la fabula, que no merece en nuestro entender un examen particular. Hay en ella tramoyas, vuelos, escotillones y demas aparatos de esta clase de comedias, inventadas mas bien para deleite de los ojos que del entendimiento.

Muy diferente es *la prueba de las promesas*. Nada hay en ella de juego mágico. No es mas que un excelente apólogo, dirigido á presentar una verdad muy triste, pero muy cierta; y es lo poco que hay que fiar en las promesas de los hombres ni en su gratitud por los beneficios recibidos; principalmente si varia su situacion y la fortuna los lisongea.

Don Illan de Toledo es poseedor de la ciencia nigromántica. D. Juan de Ribera, que deseaba instruirse en ella y tener ademas un pretesto para introducirse en casa de D. Illan, porque amaba correspondido á su hija Blanca, le visita y le suplica que le admita por discípulo; pues en cuanto á sus pretensiones amorosas, no se atrevia á hablarle de ellas por ser pobre. Como D. Illan se resistiese á enseñarle, le instó, protestando á los cielos

"que siempre vuestra ha de ser mi hacienda, vida y poder, cuanto valgo y cuanto soy."

D. Illan, resuelto á probar la verdad de estas promesas se manifiesta convencido, y propone darle la primera leccion. En tanto se presenta el criado de D. Illan á decirle que ha llegado un caballo nuevo que su hermano le enviaba. Bajan á verle, y D. Illan manda en-

que el público le hiciese presentar en la escena para ser coronado con general aplauso. Aqui pegaba bien un artículo razonado, con honores de disertacion científica; y bien rebutido de *bemoles*, de *adagios* y de *crecendos*; pero este asunto tendria propiamente para mí tres bemoles; pues quiero que sepan mis lectores, si es que no lo saben, que asi entiendo yo de música como de hebreo; y que aunque la naturaleza me dió una especie de aficion á oír cantar que raya en tenacidad, esto no obstante, dudó yo mucho que el mismo doctor Gall, con su frenología y todo, hallase en mi cráneo el órgano musical, ó cosa que se le pareciese. Por otra parte; ya creo haber dicho mas de una vez que estos inteligentes son gente de suyo impenetrable y diplomática como ella sola; y atrincherados detras de sus corcheas no hay poder humano que les arranque su opinion buena ó mala. Esto supuesto, diré pues mi lego dictámen; y este es que aun cuando la composicion careciese de mérito artístico, cosa á que yo me es dado alcanzar, tendriala siempre por el solo hecho de haberla intentado, y por las especiales cualidades del jóven La Madrid, que solo por aficion ha emprendido una obra de todo punto colosal, y que sus compatriotas han acogido como las felices primicias de un talento que no puede hallarse aun en sazón para su completo desarrollo.

jaezarle para que D. Juan le pruebe, y entran en el estudio á esperar que esté todo dispuesto para el paseo.

Desde este punto empieza la operacion mágica. Un correo trae á D. Juan la noticia de haber muerto su hermano mayor el marques de Tarifa, un hijo de este, y otro hermano segundo: de modo que D. Juan, que era el tercero, venia á heredar aquel título, sus cuantiosas riquezas y la grandeza de España aneja á él. D. Illan, fingiéndose admirado y complacido de esta mutacion de fortuna, le pide para un hijo suyo letrado el corregimiento de Tarifa. D. Juan no sale bien de esta primera prueba, y se disculpa con que destinaba aquel empleo al ayo que le habia educado; pero añade que habiéndose él de partir á Madrid á besar la mano al rey, D. Illan debia seguirle con su hija y familia; y que allí emplearía todo su valimiento en procurar los aumentos de su hijo.

En la segunda jornada es la escena en la corte, D. Juan no cumple ni las antiguas ni las nuevas promesas, y ademas ingrato al amor de Doña Blanca, la solicita ya, no para esposa, sino como á manceba; lo que irrita á la noble hija de D. Illan, y pasa su afecto, aunque gradualmente, á D. Enrique de Vargas, á quien su padre la destinaba. En tanto, D. Juan grangeaba mucho lugar en el afecto del rey, y entre los favores que recibió, uno fué el de dos hábitos de órdenes militares para que los diese á quien gustase. D. Illan le pidió uno para su hijo. D. Juan se disculpó con que siempre se suponía que esos hábitos se daban para los parientes. El maestro de nigromancia calla, y para quitarle todo pretesto, le da un libro de conjuros, bien que falsos; lo que podia equivaler á muchas lecciones,

El rey, cada dia mas prendado de D. Juan, le hace presidente del consejo de Castilla. D. Illan solicita por memorial para su hijo una de tres plazas vacantes de judicatura. No obtiene ninguna. Viene pues, en casa de D. Juan con su hija á despedirse de él, quejándose de la falsedad de sus promesas: D. Juan le responde con insolencia, y añade que harto hace en no delatarle como mágico. D. Illan deshace el conjuro, y al momento se hallan todos en el estudio de D. Illan en Toledo; el mozo de caballeriza entra á avisar que ya estaba el caballo pronto. El marquesado de Tarifa, el favor del rey, la presidencia del consejo de Castilla, todo habia sido ilusion mágica, que pasó como en un sueño, en el espacio de una hora. Nada habia sido cierto, sino el descubrimiento de la ingratitud y falsedad del prometedor, que perdió así su amada y su reputacion.

Alarcon dice que tomó el argumento de este drama *Del Conde Lucanor*; cita que no hemos podido verificar por la rareza de este libro. Su mérito está reclamando la reimpression, así como otros muchos del siglo XV y XVI, desconocidos aun de nuestros literatos, y que yacen como tesoros sepultados en el polvo de las bibliotecas.

Don José Cañizares imitó la comedia de Alarcon en la suya intitulada *Don Juan de Espina en Milan*. En ella es mas notoria la ingratitud del discípulo: pues en la ilusion mágica, Espina, aunque no le enseña,

Pero todo esto es meter mi hoz en mies ajena; por lo mismo se me permitirá que recoja velas y me entre de rondón en el libretto, que es terreno neutral y muy á propósito para mis incursiones.

Harto conocida de todos es la sublime composicion que ha servido de base á la que hoy nos ocupa: la Conjuracion de Venecia del ilustre literato Martinez de la Rosa ha sido en general bastante bien acomodada á las condiciones especiales de un libretto; pero, sentimos decirlo donde quiera que el nuevo poeta ha querido separarse del original, allí lo ha echado á perder. He aquí porque nos ha puesto en las primeras escenas una conjuracion en la misma orilla de un canal; que equivale á que todos aquellos señores se hubiesen venido á sentar en sus poltronas, en medio de la plaza de S. Antonio allá en tiempo del absolutismo para tramar alguna conspiracion contra Malvar ó contra Calomarde.

¡Fuerza del consonante, á lo que obligas! ¡Fuerza del aparato teatral, á lo que obligas! digo yo á mi vez. Por tal de que haya sus góndolas y sus conspiradores con sendas medallas á guisa de ministros de una audiencia territorial, nada importa que chille la verosimilitud y que se la mente el buen juicio.

le auxilia para cortejar y hacerse querer de la duquesa de Milan, vencer á sus rivales y enemigos, y ceñirse la corona ducal dando la mano á la duquesa. La pieza de Cañizares tiene el mérito de reunir al interes moral de la de Alarcon, el aparato teatral propio de las comedias de magia.

Tristan, criado de D. Juan, elevado á la clase de secretario suyo, imita su soberbia y su entonamiento, aunque de una manera ridicula. Pertenece al género satírico su escena con tres pretendientes que vienen á entregarle memoriales.

1.º Merezca en esta ocasion, que usasted como quien es, me ayude con el marques.

Tristan. ¿Qué pide? 1.º Una comision.

Tristan. ¿Qué? 1.º Comision. Tristan. Bien está: ¿fuera de aquí? 1.º En Zaragoza.

Tristan. ¿Casado? 1.º Con muger moza y hermosa. Tristan. Negociará,

2.º Para que una plaza alcance, ó el uno de estos oficios, me dad favor. Tristan. ¿Qué servicios?

2.º He escrito un libro en romance.

Tristan. ¿Qué? 2.º En romance, Tristan. Bien está.

2.º Y tambien fuí traductor de uno italiano, señor.

Tristan. Señor, no negociará.

3.º ¿Qué hay de mi negocio? Tristan. Ayer dijo el marques mi señor, que mostreis vuestro valor si capitan quoreis ser.

3.º ¿Pues no ha bastado mostralle este talle, esta presencia?

Tristan. Acá tiene Su Excelencia rocines de mejor talle.

3.º Señor, si favor me dá, y negocio, le daré

de albricias mil doblas. Tristan. ¿Qué?

3.º Mil doblas. Tristan. Negociará!!

A. L.

VARIETADES.

EULALIA PONTOIS.

II.

Daba aquellos gritos Camila de Brevisé, á quien encontró su madre acometida de un violento ataque de nervios. Suplicó la condesa á Gagerot, que la habia seguido, fuese en busca de Emilia, á la cual necesitaba por un momento. Habiendo vuelto á bajar Mr. Gagerot, entró con las precauciones usuales en el aposento de la enferma, donde quedó sorprendido de no encontrar á Eulalia. Supuso, no obstante, que deberían haber llegado los gritos á sus oídos, y que habria salido para informarse de lo que estaba ocurriendo. A fin de cerciorarse se acercó á la vieja Marta, que halló recostada en una poltrona; pero viendo que era inútil llamarla en voz baja, la tocó primero, y sacudiéndola despues con gran violencia,

Hemos visto ya como las reglas de la sana razon han sido sacrificadas á los coros de una cabatina; réstanos ver como una *romanza* se ha antepuesto al sentido comun. Laura baja á un panteon para hablar con Rugiero; allí hay una ventana por la cual este se introduce trepando por una escala de cuerdas. Ahora bien, ¿á cuantos pies debajo de tierra estaba Rugiero para necesitar de tales adminículos para haber de subir á un subterráneo? Aun cuando supusiéramos que estubiese en el algibe refrescando su amor, puede concebirse semejante anomalía topográfica.

El aria final del tercer cuadro convienen todos en que es lo mejor de la ópera: el público lo ha juzgado así, y el Sr. Confortini ha obtenido en ella una merecida corona. Pues ahora bien, toda aquella escena es falsa, dramáticamente hablando, y solo por la culpa, por la gravísima culpa del poeta. En efecto, aquellos anatemas y aquellos arranques de zahorí con que Rugiero nos revela tan estupendas y futuras cosas; aquellos gritos á los que pudiera aplicarse lo que dijo Arriaza:

¿Quién no dirá, tras de una voz tan recia,
Que quien la dió se fragará á Venecia?

Todo esto, en fin, está puesto en boca de un personaje á

cia, advirtió que era tan profunda su modorra que le seria imposible conseguir despertarla.

El sueño de la veladora y la ausencia de Eulalia comenzaron á inquietar á Mr. de Gagerot, quien mirando alrededor de si con mas atencion, observó que la luz de la bugia vacilaba sobremanera, y al averiguar la causa vió que estaba abierta de par en par la puerta ventana del cuarto de la marquesa que daba al parque. Este nuevo descubrimiento trocó la naturaleza de la inquietud que Mr. Gagerot experimentaba, el cual corriendo á la cama de la enferma reparó con horror que tenia la cara cubierta con una almohada. Alzóla con mano convulsa el alarmado Gagerot, y descubrió que acababan de ahogar con ella á Madame de Soubiran, y que era ya cadáver esta Señora. Horrorizado de tan terrible espectáculo, así como del crimen aun mas espantoso que se habia cometido, empezó á pedir favor con recias voces, llegando sus gritos tambien hasta donde se hallaba Madame de Brevisé.

Vióse la condesa en una cruel perplejidad; pues en aquel momento le costaba todavia mucho trabajo contener las violentas convulsiones de su hija, quien esclamaba en el delirio mas completo:

—La he visto! sí, la he visto!... allí está!... allí está!...

Entretaban la informaban las voces de M. Gagerot, que algun siniestro suceso habia ocurrido, al paso que ni los gritos de aquel, ni los de Camila despertaban en la quinta á los criados, porque dormian estos en las dependencias exteriores, las cuales estaban á mucha distancia. Decidióse, pues, la condesa á bajar, y halló á Gagerot poniendo en movimiento todas las campanillas. Pero en el instante de verificar su entrada en la cámara de la difunta por una de las puertas de los aposentos exteriores, se abrió con estruendo la ventana; precipitándose Eulalia dentro de la vivienda y gritando á M. Gagerot con la agitacion mas espantosa.

—Oh! cállese V., señor! cállese V!

Y al reparar en la condesa lanzó un agudo grito, y se dejó caer sobre una silla, prorrumpiendo en llanto. Esto dió lugar á que declarase Gagerot á Madame de Brevisé la horrible catástrofe que acaba de descubrir.

A pesar de esto no pudo ocurrirsele la idea de atribuir crimen tan abominable á una jóven como aquella, quien hicieron ambos simultáneamente la misma pregunta;

—Pero tu, Eulalia, ¿qué es lo que has visto?

—Nada... nada, respondió ella con voz sorda y recatando el aposento con miradas de espanto.

Facil era suponer que el miedo habia producido aquella especie de delirio que dominaba á la jóven.

—Es preciso despertar á todos los de la casa, esclamó la condesa; debemos ante todo ir en busca de Pontois.

—De mi padre! gritó Eulalia incorporándose con acrecentado terror.

Al emitir esta nueva esclamacion la doncella estaba pálida como la muerte y sus dientes se entrechocaban, cual si la hubiese acometido el mas violento acceso de fiebre.

Su espanto trajo á la memoria de los concurrentes el grito que habia lanzado Eulalia al presentarse en la estancia: *oh! cállese V... cállese V!* habian sido sus expresiones. Reveló la condesa toda la estension de la sospecha que acababa de concebir pronunciando esta corta frase:

—Pontois! oh! no es posible!

—No, esclamó Eulalia, no fué mi padre, no fué mi padre.....

Miráronse mutuamente la condesa y Gagerot, como si hubiera sido esta defensa la mas directa acusacion, dijo el último:

—Oigo ruido: gente viene, voy corriendo en persona á buscar á Pontois.

Y tomando un grueso baston que estaba á mano, dirigió á toda prisa hácia la casa del administrador, que vivia á la estremidad del parque, y poco distante de avenida enlosada que conduce de la quinta á la aldea. Antes de avisar su llegada examinó Gagerot escrupulosamente la casita de Pontois. Púsose á escuchar á la puerta, pero el silencio mas profundo reinaba en la parte interior. Tal vez no estará en su casa, pensó Gagerot, y su ausen-

quien acaban de dar tormento, y al que saean á la escena casi arrastrando. Concedo el que uno se enfada cuando lo descoyuntan, pero no es cosa natural el que tenga brios para tanto.

Repito una y otra vez (porque toda precaucion es poca en estos tiempos que corren) que nada de lo dicho se refiere á la parte música, y que un compositor compuso sin tacha cuando espresa con sus notas las situaciones que el poeta le da, cualesquiera que ellas sean.

El exorno de la ópera ha sido brillante, y la empresa nada ha omitido de cuanto á sus alcances estaba para el mejor éxito de esta composicion.

Hásemelo ido la pluma en términos de no quedarme en silencio por hoy para el otro teatro; y en verdad lo siento. Su compañía se ausenta tambien, y puesto ya el pie en el estribo nos ha presentado varias funciones nuevas, la mayor parte de indisputable mérito. La empresa, merecida á sus entradas dobles, á sus palomas, á sus billetes de terias y á sus himnos de Ruego, ha capeado el temporal si no ha cogido tan buen puerto como yo le deseo, por ménos no ha dado de quilla ni ha desarbolado en la peligrosa travesía que acaba de hacer durante este verano.

F. F. A.

era seria un indicio demasiado grave para necesitar de otras pruebas. Dió recios golpes en seguida, á los que nada respondió, con cuya circunstancia parecieron confirmarse todas sus sospechas. Al llamar sin embargo con mayor ahínco se abrió casi al momento una ventana, preguntando por ella Pontois.

—¿Quién es?

—¿Es V. Pontois? le dijo Gagerot.

—¿Es V? M. Gagerot; repuso el preguntado..... ¿ha sucedido algo de particular en la quinta?..... aguardese V. un momento, que bajo á abrirle.

Esto fué dicho con tanta naturalidad, que empezó Gagerot á poner en duda sus sospechas. Determinó á pesar de esto examinar la parte interior de la casa y no perder el menor gesto ni el mas leve movimiento que hiciera Pontois. Bajó este á abrir la puerta, y sin detenerse mas tiempo que el preciso para encender una luz, condujo al huésped a su aposento. Era evidente que acababa de levantarse de la cama; sus vestidos se veían doblados con primor sobre una silla, y nada ofrecía el mas leve indicio de aquel desorden que debe suponerse seguir á una mala acción, mientras la intempestiva llegada de M. Gagerot autorizaba el atropellamiento de las preguntas que le dirigía Pontois. Mas como hallábase el primero absorto en examinar cuanto veía, apenas le contestaba el administrador con alguna impaciencia.

—Pero, en fin señor, ¿que es lo que hay?

—Hay, dijo Gagerot, que Madama de Soubiran ha muerto.

—Pobrecita, repuso Pontois que seguía vistiéndose con la mayor tranquilidad; hace dos días que el médico la deshaució. Era una excelente ama, señor; y su muerte puede considerarse como una gran pérdida para el distrito, pues que hacía mucho bien. Pobre señoral

No eran estas las expresiones de un hombre insensible, ni indicaban la exagerada desesperación de un malvado representando un papel atroz. Sintió Gagerot que sus sospechas se desvanecían, y repuso sin dar á sus palabras la intención que hasta entonces las distinguían:

—Pero lo horrible es, que hay razones para presumir que haya muerto asesinada.

—Asesinada repitió Pontois con acento de sorpresa y terror, ¡asesinada en su misma alcoba, cuando Marta y mi hija estaban allí velándola! eso es imposible...

—Y sin embargo, casi puede darse por cierto; contestó Gagerot.

—Asesinada! tornó á repetir Pontois, ¿pero cómo? ¿por quién? ¿con qué interés?

De estas tres circunstancias, la última hizo mayor impresión en Gagerot.

Solo la condesa de Brevisse tenía un poderoso interés en la muerte de Madama de Soubiran; y Pontois, hechura suya, ¿habría tal vez llevado su adhesión hasta el extremo de prevenir la posibilidad de que se revocase el famoso testamento? Todas estas ideas se agolpaban con tanta rapidez y confusión en la cabeza de Gagerot, que ya no se hallaba en estado de observar el semblante de Pontois, quien saliendo de la casa y tomando la vuelta de la quinta no cesaba de exclamar:

—Asesinada! eso es imposible.

Recuperó por el camino Gagerot su presencia de ánimo hasta cierto punto, pareciéndole prudente no referir á Pontois las circunstancias relativas al sueño de Marta, á la ventana abierta, á la reaparición de Eulalia en el cuarto, y á la singular exclamación.

De este modo llegaron á la quinta donde encontraron á Madama de Brevisse aguardándolos en la antecámara.

—¿Es verdad, dijo Pontois anticipándose á toda pregunta, que la señora marquesa ha muerto asesinada?

Imitó la condesa el proceder de Gagerot, dedicándose á leer en el alma de Pontois, y en seguida le respondió con un aire muy tranquilo en la apariencia.

—Es una suposición que nos ha ocurrido en medio del trastorno que nos causó este fatal suceso; pero no es probable.

—¿Habla V. de veras? señora condesa, dijo Pontois..... ¿Pero donde está mi hija?

—Acompañando á Camila, contestó Madama de Brevisse; luego la verá V.: ahora vaya á despertar á toda la gente de la casa.

—Voy á hacerlo, señora, respondió Pontois saliendo de la antecámara.

Apénas hubo salido, hizo la condesa una seña á Gagerot, y lo llevó consigo á la sala.

—¿Como ha encontrado V. á Pontois? le dijo ella.

—Veo que V. participa de mis sospechas; pero hasta ahora no se puede sacar nada en claro; contestó su interlocutor, refiriéndole en seguida el modo en que había hallado á Pontois, y la perfecta calma de sus respuestas.

—Si, sí, replicó la condesa á quien parecía preocupar una idea importante. Pontois es incapaz de semejante crimen!... su hija ha sido...!

—Eulalia!, exclamó Gagerot.

—La misma.

—Pero, repuso Gagerot, trayendo á la memoria la gran cuestión en que estriba la posibilidad de cometer un delito. ¿cual sería su interés?

—El interés mismo de Mr. Paul Chagoin.

—Pero si no le conoce.

—Verdad es, replicó la condesa, pero tiene relaciones con Vaudrillan, subadministrador de los bienes de la marquesa.

—¿Y eso que importa?

—Importa en cuanto á que Vaudrillan ha pertenecido en otros tiempos á la servidumbre de Mr. Paul, y desde que entró en casa de la marquesa, habrá cosa de unos tres meses, ha sido uña y carne de la Eulalia.

—Siendo así, precisa detener á ese sugeto.

—No está en la quinta.

—Entonces ha de ser él por fuerza.

—Cabal. El, que de acuerdo con Eulalia habrá conseguido penetrar en la cámara cuya puerta le franquearía la muchacha.

—Mas ¿por qué no se examina á Eulalia en vez de dejarla con la hija de V.?

—No está con ella; solo ha sido un pretexto para impedir que el padre la viese tan pronto; porque es hombre muy capaz de dejarla en el sitio, á la mas leve sospecha de semejante atrocidad, y en ese caso nada podríamos descubrir.

—Pero entonces á lo ménos V. la habrá interrogado.

—Si, por cierto.

—Y que es lo que ha respondido.

—Ella debe estar cohibida y atemorizada, porque parece hallarse fuera de su juicio y solo responde con estas exclamaciones. "Yo nada he visto, nada he oído."

—Este es un hecho borroso; será preciso ponerlo en conocimiento del Maire ó del juez de paz...

—Ya he dispuesto que se le avise y los estoy aguardando.

—Pero al fin todo esto me vuelve loco, repuso Gagerot, quien estaba dando tormento á su imaginación para hallar una idea que explicase la causa plausible del atentado, ¿entonces deberían ignorar que la marquesa había ya hecho su testamento?

—Quien lo duda!, replicó Madama de Brevisse; y en seguida pausando un poco, dijo repentinamente cual si en un pensamiento feliz la hubiese iluminado... ¿Donde está ese testamento?

—Con mi mano misma lo encerré á la vista de la marquesa en uno de los cajones de su gaveta

—Oh!... sigame V... sigame V., gritó Madama de Brevisse, y atravesando con paso rápido varias piezas que la separaban de la habitación, donde estaba la difunta, corrió en derechura á examinar la gaveta. Hallábase la llave en la cerradura y abrió ella el cajón, señalándole Gagerot el lugar preciso donde había depositado el testamento.

Encontraron los papeles en perfecto orden, mas el testamento había desaparecido. Volvióse Madama de Brevisse, con la herradura de la muerte en la cara hacia su acompañante, quien se había quedado estupefacto de sorpresa.

—¿Y ahora, amigo mio?

—Ahí estaba esta mañana misma, dijo Gagerot.

Al lanzar la condesa en torno de si una mirada de exasperación, observó que la vieja Marta seguía durmiendo en su silla. Aquel pesado sueño que se había resistido á la escena tumultuosa que tuvo lugar en la cámara, y el cual ni aun la precipitada venida de los interlocutores había logrado inquietar, les llamó entonces la atención de nuevo. Procuraron despertarla, mas solo consiguieron de ella algunos sordos murmullos. A su lado estaba puesta una taza vacía, donde había tomado su café la anciana, y la cafetera que llevaba Eulalia cuando se presentó en el salon. Señaló con el dedo ambas vasijas la condesa, á fin de que las examinase Gagerot, quien hecho cargo del ademan respondió así:

—¿Habrá dado á esta muger algo que la haga dormir?

—Tome V. esa cafetera y enciérrela con lo que tiene dentro. Oh! este crimen se ha combinado con espantosas prevenciones.

—Aguarde V. señora, dijo Gagerot... Si: Eulalia estaba en esta cámara cuando deposité el testamento en el cajón de la gaveta. Ella ha sido... no me cabe ahora la menor duda.

—Pues entonces, todavía deberá tenerlo en su poder, á ménos que no lo haya destruido, gritó la condesa; vamos á cerciorarnos!

Abrió en seguida la puerta de un corredor que conducía á un gabinete, diciendo:

—Le mandé que me aguardara aquí. Entraron en aquella habitación: la ventana estaba de par en par, y no hallaron á nadie.

—Se ha fugado! exclamó la condesa. Dióse orden al instante para que todos los criados corriesen á los alcances de Eulalia: pero en valde fueron, para dar con ella, cuantas diligencias se hicieron durante aquella noche tan lluviosa y oscura, y solo al venir el día lograron descubrir los vestigios de sus pisadas en dirección al rio, que formaba uno de los linderos del parque. Como en aquel punto desaparecían las huellas, se supuso con bien fundada certidumbre que, impulsada por sus remordimientos y por la convicción de que su crimen estaba descubierto, se había tirado al rio la desventurada perpetradora. Las aguas eran rapidas y profundas, y aunque esta circunstancia dió lugar mas adelante á que se emprendiesen nuevas investigaciones, no tuvieron ningun resultado.

Por lo demas no faltó prueba alguna á la convicción de todos, pues los antecedentes venían acordes para acreditar que Eulalia fuese la criminal. En efecto, vamos á referir la causa que produjo los gritos alarmantes de la señorita Camila de Brevisse.

Un momento despues que su madre se hubo separado de ella, creyó oír en la habitación debajo de su cuarto un ruido cual si abriesen con misterio alguna de las ventanas. Avergonzada del miedo que había manifestado en presencia de Mr. Gagerot, no quiso Camila dejarse vencer por el asombro que de ella se apoderaba, pero acordándose que su propia alcoba se hallaba situada encima de la que ocupaba la enferma, juzgó sin la menor duda que lo harían para que el aire circulase mas libremente. Este raciocinio, sin embargo, no calmó del todo el susto de Camila, quien, á impulsos de un poder mas enérgico

que el de la voluntad, se levantó á poco, y corriendo á la ventana, sita precisamente sobre la puerta vidriera del piso bajo que daba al parque, oyó con toda claridad que la estaban abriendo. Satisfecha Camila de su propio valor, que la había hecho reconocer la naturaleza del ruido que á tal grado la alarmaba, quiso cerciorarse completamente de la verdad, á fin de quedar convencida de lo pueriles que eran sus temores porque ya notaba que tambien abrian las persianas. Pero el miedo, que con tan verdadera resolución procurara combatir, volvió á tomar de repente su imperio al divisar la joven, á pocos pasos de la ventana baja, una especie de fantasma que permanecía inmóvil. Arrojó Camila un grito, y aquel bulto blanco, gateando con rapidez á la haz del suelo, desapareció entre las tinieblas que cubrían las veredas colaterales de la avenida principal.

En estos términos refirió la joven á su madre la causa de su alarma, sin variar lo mas leve á su relacion en presencia de los magistrados que la interrogaron posteriormente, si se exceptúa la adición de que la fantasma tenia formas de muger. La verdad de tan importante deposición apareció muy en breve, porque á la siguiente mañana se halló la tierra, que estaba empapada en lluvia, impresa con las huellas de Eulalia. Llegaban estos vestigios hasta la estremidad de la calle de arboles, terminando en un parage donde se conocia haber estado un caballo detenido largo tiempo, y desde allí se volvian á trazar hasta la quinta. Esta era la explicacion mas plausible de la reaparición de Eulalia en la ante-cámara. Respecto á las huellas del caballo, apenas pudieron seguirse las señales de sus herraduras algunos pasos, porque desaparecieron á corto trecho en el pavimento del camino real. Sin embargo, se descubria por medio de ellas la existencia de un cómplice y se dispuso prender á Vaudrillan. Pero se averiguó que este se hallaba á diez leguas de la quinta la noche que se perpetró el asesinato, y durante toda ella había estado bailando en las bodas de uno de sus amigos. Cien testigos aseguraron que no le habían perdido de vista ni un solo instante en toda aquella larga noche, y así se vió obligada la justicia á dirigir sus sospechas hacia otro punto.

No faltaron deseos de acusar al mismo Paul Chagoin; pero este no había salido de Paris. Fue pues indispensable permanecer en la mas completa incertidumbre acerca del verdadero autor del atentado; pues que Eulalia solo pudo haber sido el instrumento de algun otro criminal mas interesado que ella misma en la desaparición del testamento y en la muerte de Madama Soubiran.

El café sometido á un analisis químico esplicó el extraño sueño de Marta.

Entre los medicamentos recetados para la marquesa, y cuya administracion estaba á cargo de Eulalia, había escogido esta un frasquito de laudano, y vertido algunas gotas en el café. Tambien con su propia mano había formado ella la cafetera de la reposteria. Todas las circunstancias accesorias la acusaban sin vuelta de hoja, y el suicidio ponía el colmo á la convicción de su culpabilidad.

Entretanto fué muy provechoso para Mr. Paul Chagoin el resultado de este suceso, ya estuviere esento de culpa, ya se hubiera mezclado en él personalmente ó con la ayuda de alguno de sus pantiaguados. No existiendo testamento, recayó forzosamente en aquel la sucesion, viéndose el elegante petimetre mas rico aun que lo había estado ántes.

En cuanto á Pontois, no recayó sobre él la mas leve sospecha. Había acompañado al cura hasta la puerta de la parroquia, y si se hubiera vuelto á la quinta, en vez de retirarse á su casa, se hubieran descubierto las huellas como había sucedido con las pisadas de Eulalia. A pesar de eso, desde aquella noche infansta, acometióle una horrible melancolía, y aun cuando lo conservó en su destino Mr. Paul Chagoin, indulgencia que debería servirle de gran consuelo en razon á su bien conocida avaricia, se fué entristeciendo dia por dia, hasta que acometido de un marasmo bajó rápidamente á la tumba. Nadie suscitó la menor acusación contra aquel hombre, quien solo sucumbia á la congoja que le causara el suicidio de su hija y la memoria de su delito, y espiró á los seis meses de muerte la señora de Soubiran, despues de haber cumplido con los deberes de cristiano, y recibido en su última hora los consuelos de Mr. Denis, cura de la aldea.

Este acontecimiento hizo poquísimo ruido; pues como ocurrió á mas de cien leguas de Paris, refiriéronlo muy sucintamente los periódicos de aquel tiempo: ademas que la muerte de Eulalia había quitado al crimen toda la parte dramática que pudiera haber resultado del proceso; así es que al cabo de unos cuantos días no se hablaba ya de semejante suceso. La señorita Camila de Brevisse, aunque frustradas sus esperanzas de tan magnífica herencia, hizo un espléndido casamiento, dando su mano á Mr. Arturo de Changiron. Recomenzó Paul sus locuras con todo el anhelo de un hombre que ha sufrido la mortificación de parecer á los ojos del mundo haberse retirado á buen vivir por causa de su indigencia, y fué un año cabal, dia por dia, despues de ocurrida la escena que hemos descrito, cuando aconteció el suceso que ahora vamos á contar.

Se continuará.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnición con el primer batallón de Milicia nacional.—Gefe de día un capitán del mismo.—Capitán de hospital y provisiones el primer batallón infantería Marina.

Colegio de humanidades y Filosofía de S. Felipe Neri de Cádiz.

Se celebrarán los exámenes públicos y generales de sus alumnos en los días 27, 28, 29, 30 y 31 del presente Julio, y 1 y 2 de Agosto inmediato. El 2 de Agosto por la tarde se verificará la distribución de premios: y así no se admitirá en dicha tarde sino á las personas que presenten papeleta de entrada; á cuyo efecto el Colegio dirigirá á todos los Sres. convidados el número de papeletas necesario para ellos y sus familias.

Por determinación del Juzgado de la Subdelegación de rentas de la provincia, se ha de rematar á pública subasta en el almacén de comisos de la Aduana de esta plaza, á la hora de las 11 del día 20 del corriente mes, un lote de paños de espumilla y seda, y tres cortes de vestido de popelina: 6 piezas de platilla blanca de algodón: un bote con sus enseres; y el casco en dos pedazos de la balandra Water Witchy enseres de la misma, cuyos inventarios y valores están de manifiesto en la escribanía mayor de dicha Subdelegación, calle del Aire, núm. 73. Cádiz 18 de Julio de 1840.—José María Gutiérrez. 2

Stas. Justa y Rufina, vírgenes y mártires, y S. Vicente á Paul, confesor.

El jubileo está en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaumur al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	16½ s. 0.	30,11.	0.	Nubes.
Al mediodía.	21½ s. 0.	30,10.	SO.	Celages.
Al p. el sol.	18½ s. 0.	30,05.	0.	Clara.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 4 y 49 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 7 y 11 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 5 y 13 min. de la mañana.
Primera baja á las 11 y 22 min. de la mañana.
Segunda alta á las 5 y 33 min. de la tarde.
Segunda baja á las 11 y 44 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 18 de Julio de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	3
Niños.....	2
Niñas.....	1

Total..... 7

ANUNCIOS.



Carruages para Madrid.— Los de la propiedad de Don José Arpa parten de esta ciudad el día 23 del actual, de Jerez el 27 y de Sevilla el 1.º de Agosto para reunirse en Bailen á la escolta destinada por el gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repetición y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monzalbe. 3

EL que se hubiere encontrado una **TUMBAGA** con dos dientes engarzados, de muy poco valor, que se perdió desde la calle de la Soledad á la plazuela de Viudas, tendrá la bondad de entregarla en dicha calle, núm. 86, donde recibirá 20 rs. por el hallazgo.

EN el bazaar de vinos y licores núm 143, plazuela de Orta, esquina á la calle del Beaterio, darán razon de un **FORTE PIANO DE COLA** usado, por Broadwood, pero de buenas voces.—Tambien de un **PIANO FORTE** de mesa, por Clementi, usado y de seis octavas, pero en buen uso.

PARTE MERCANTIL.

Fondos españoles en Londres el día 11 de Julio.

Deuda activa.....	28½
diferida.....	13½
pasiva.....	6½



BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De la Isla del Fuego, en Newfoundland, bergantin ingles Albion, H. Green, en lastre, en 18 dias.
De Newcastle, bergantin goleta idem Farn, D. Arkley, con carbon de piedra, en 30 dias.
De Londres y Lisboa, vapor ingles Tagus, Mac Lead, con la correspondencia, en un dia.—Pasajeros que-trajo.
De Londres: D. Bartolomé Muriel, del comercio.—De Vigo: D. Inigo Garcia, presbitero. D. Domingo Roche, del comercio.—De Lisboa: Mr. James Cooper, gentil-hombre y D. Francisco Luckhats, del comercio.
De Sevilla, dos barcos menores, con aceite, trigo y ladrillos.

SALIDOS.

Día 17.—Fragata americana Frector, Noble Maxwell, para Bath, con sal.
Día 18.—Fragata americana Ann Eliza, John M. Mattson, para Málaga, en lastre.
Bergantin ingles Warblington, Williams W. Benson, para Londres, con vinos.
Fragata sueca Williams, S. P. Stittstron, para Setúbal, en lastre.
Fragata inglesa Edward Barnett, Robert Steward, para Londres, con vino.



QUINTA EMPRESA. VIAGES ACELERADOS.

Hasta nuevo aviso harán sus salidas á las horas siguientes.

De San Fernando á Cádiz. De Cádiz á San Fernando.

6½ de la mañana.	8½ de la mañana.
1 de la tarde.	1 de la tarde.
5 de id.	7 de id.

Precio 6 reales vellon.

PARA CHICLANA. Carrera diaria.

De Cádiz á Chiclana.	De Chiclana á Cádiz.
4½ de la tarde.	6 de la mañana.

Precio 16 reales vellon.

Este carruaje á su pasaje por S. Fernando recogerá los pasajeros que se presenten, siempre que haya localidad. Asimismo conducirá pasajeros para S. Fernando, si hay asientos disponibles.

Los Sábados podrá adelantar su salida de Cádiz el último coche de las 7 de la tarde, á las 6½, y efectuándolo tomará pasajeros para Chiclana, siempre que se presenten á recoger sus billetes la víspera de su salida, de lo contrario seguirá su marcha ordinaria.

NOTA.—A causa de aun no tener la empresa mas que dos de estos carruages, en cualquier incidente de demora ó descomposicion que se origine, la empresa dispondrá que los pasajeros sean puestos en su destino de cuenta de ella con la misma prontitud de sus carreras y en los mejores carruages que le sea posible para mayor comodidad del pasaje.

VAPORES EN el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.



De Cádiz. Del Puerto.

DOMINGO 18. ESTRELLA.

6½ de la mañana.	11½ de la mañana.
1 del día.	4 de la tarde.

11½ de la mañana.	6 de la mañana.
4 de la tarde.	4 del día.
LUNES 20. ESTRELLA.	
6 de la mañana.	7½ de la mañana.
2 de la tarde.	4 de la tarde.
5½ de idem.	
SOL.	
7½ de la mañana.	6 de la mañana.
2 de la tarde.	2 de la tarde.
	5½ de idem.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.



EL CORIANO saldrá para Santúcar y Sevilla el Lunes 20 del corriente á las 10 de la mañana.



Teatro del Balon.

Hoy 19 volverá á poner en escena la sociedad dramática á petición de varios aficionados el grandioso drama en 5 actos, en verso de D. Antonio Gily Zárate, titulado

DON ALVARO DE LUNA, CONDESTABLE DE CASTILLA.

A continuacion cantará la Sra. Valentin Rodríguez un aria de la SEMIRAMIS.

Y se dará fin con un baile NACIONAL.

Para mañana 20.

Ultima que ha de representarse en este teatro por la presente temporada.

Concluido el término prefijado entre D. José Sarramian, formador de esta compañía, y D. José Maizquez, empresario del teatro Principal y habiendo por consiguiente de salir los individuos que la componen á la Isla de S. Fernando, para despedida de un pueblo tan benigno y que tanto los ha favorecido, se ejecutará por última vez la acreditada comedia original, en 4 actos, en verso, de D. Manuel Breton de los Herreros titulada

Una vieja.

En la que Doña Maria Hernandez desempeñará el principal papel en obsequio de sus compaÑeros.

Seguirá un intermedio de baile.—Otro de cantado y se dará fin con un divertido sainete.

Esperan los individuos de la compañía de tan benignos espectadores que se dignarán prestarles su asistencia por ser la última vez que tienen el honor de ofrecerles el fruto de sus trabajos.

PLAZA DE NOVILLOS.



Hoy Domingo 19 del corriente se lidiaron seis novillos de la acreditada vacada de D. Francisco Cabrera, de Utrera, escogidos con el mayor esmero. Esta antigua y famosa ganadería no necesita de mas encomios ni alabanzas que su nombre, bien conocido en todas las plazas de España.

PICADORES: Juan Gallardo y Diego Garcia (a) Palique, del Puerto de Sta. Maria, con la reserva correspondiente.—Serán lidiados por una lucida cuadrilla de banderilleros, bajo la direccion de Gaspar Diaz, de esta ciudad.

La empresa no ha podido conseguir que el ganado llegue á tiempo para estar en los fosos ayer Sábado; pero estará á vista del público desde las 6 de la mañana hasta las 12 de hoy Domingo, en el descanso de la plaza. La plaza estará completamente empavesada.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 161.